

## (RE)ESCRIBIENDO EL DOLOR. ESCRITORAS NEGRAS CONTEMPORÁNEAS\*

*Nuestros escritos de sobrevivencia no pueden ser leídos  
como historias para "acunar la casa grande",  
y sí para incomodarlos en sus sueños injustos.*

CONCEIÇÃO EVARISTO

Cristina M.T. Stevens\*\*

### RESUMEN

Articulando cuestiones de feminismo y raza, analizamos brevemente novelas de dos escritoras negras contemporáneas: *Um Defeito de Cor (Un defecto de color)*, 2006, de la autora afrobrasileña Ana Maria Gonçalves; y *The Hottentot Venus*, 2004, de la afroamericana Barbara Chase-Riboud. Esas escritoras crean voces narrativas de mujeres negras como personajes centrales, construyendo, así, una perspectiva innovadora en relación con la literatura tradicional, en la cual la mujer negra es construida como 'el otro', a partir de una perspectiva casi siempre de orientación sexista y de índole racista.

**Palabras clave:** Escritoras negras contemporáneas, Ana Maria Gonçalves, Barbara Chase-Riboud, autora afrobrasileña, autora afroamericana

### (RE-)WRITING PAIN. CONTEMPORARY BLACK WOMEN WRITERS

### ABSTRACT

Articulating elements of feminism and race, we briefly analyse novels by two contemporary black women writers *Um Defeito de Cor*, 2006, by the Afro-Brazilian authoress Ana Maria Gonçalves; and *The Hottentot Venus*, 2004, by the Afro-American Barbara Chase-Riboud. These writers create narrative voices of black women as central characters, constructing thus an innovative perspective compared with traditional literature, in which the black woman is constructed as 'the other', from a perspective that is practically always of a sexist orientation and racist in nature.

**Keywords:** contemporary black women writers, Ana Maria Gonçalves, Barbara Chase-Riboud, Afro-Brazilian authoress, Afro-American authoress.

Recibido: 06 de abril de 2017

Aceptado: 25 de junio de 2017

---

\* Artículo originado de una presentación realizada en el XIX Congreso Internacional de Humanidades y V Encuentro del Grupo de Investigación, organizado por la Facultad de Historia, Geografía y Letras, UMCE, octubre de 2016.

\*\* Dra. en Teoría Literaria, Universidad de Brasilia, Investigadora y académica en el Programa de Posgraduación del Departamento de Teoría Literaria y Literaturas, Universidad de Brasilia. [cristinastevens@gmail.com](mailto:cristinastevens@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La autora afrobrasileña Ana Maria Gonçalves y la afroamericana Barbara Chase-Riboud desarrollan en sus novelas *Um Defeito de Cor* (*Un defecto de color*), 2006, y en *The Hottentot Venus*, 2004, respectivamente, una dialéctica creativa entre la historicidad del texto y la textualidad de la historia. Además de ser obras de calidad estética admirable, esas novelas objetivan también (re) construir la contribución de las mujeres negras, cuya importancia ha sido rechazada, mal interpretada, apagada, en la construcción de la historiografía literaria tradicional. Ellas exponen el tema de la violencia –física y simbólica– contra las mujeres negras, las terribles crueldades que sufrieron, no solamente durante la esclavitud, sino en la sociedad contemporánea. Asimismo, las novelas manifiestan varias formas de superar y trascender esas experiencias dolorosas.

## VOCES NEGRAS EN BRASIL

El breve análisis acerca del lugar de la mujer afrobrasileña que da origen a este artículo, nos lleva a pensar en el imaginario patriarcal/esclavista y en la forma cómo la experiencia de esas mujeres se configuró en la literatura. Solo así se puede comprender la importancia de la contribución de escritoras afrobrasileñas contemporáneas.

Vale registrar en un brevísimo resumen personajes de novelas de la literatura brasileña contemporánea, realizada por el Grupo de Estudios en Literatura Brasileña Contemporánea (GELBC), coordinado por la investigadora de la UnB, profesora Regina Dalcastagnè. Con los resultados publicados en la *Revista Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea* (n° 26, 2005), la investigación que sustenta el presente artículo analizó novelas brasileñas publicadas entre 1990 y 2004 por las tres editoras de mayor prestigio en Brasil, en un total de 258 novelas.

Las 258 novelas fueron escritas por 165 autoras/es, de los cuales 93,9% son blancas/os; 3,6% no tuvieron el color identificado, y no blancas/os suman 2,4%. Estos datos son importantes porque explican cuál es el origen de gran parte de las personas que producen literatura en Brasil. Igualmente, tiene importancia fundamental en la construcción de nuestro imaginario sociocultural, conocer cómo se insertan y se dan las relaciones raciales en nuestro país. Dado que el número de autores/as blancos/as es mucho mayor, se puede deducir que el conjunto de esas obras contribuye poco para la diversidad del abordaje de las relaciones raciales en el campo literario brasileño.

Al comparar el grupo de personajes blancos con el de personajes negros (femeninos y masculinos), se revela una discrepancia previsible, considerando

los datos obtenidos con respecto de la autoría. Del total de 1.245 personajes, 994 son blancos (79,8%) y 98 son negros (7,9%). Entre los personajes, 84,5% son blancos y 5,8%, negros. En lo que respecta a la condición de narradoras, 86,9% son blancas y 2,7%, negras. Estas últimas son recreadas por escritores/as afro brasileños/as. De acuerdo con estos datos, es evidente la situación de las mujeres afrobrasileñas: ellas prácticamente no son vistas ni representadas como lectoras, personajes, protagonistas, narradoras, productoras o investigadoras de literatura.

En las novelas brasileñas, la literatura de autoría masculina construyó la mulata como la mujer apetitosa, emblemática de la subyugación y sexualización de la mujer afrobrasileña. Ella es transformada en 'plato nacional', con un cuerpo que casi se expone para consumo, un objeto exorbitante de energía y sexualidad, que alimenta el imaginario social eurocéntrico sobre nuestro país. Esa visión cruelmente construida es más bien un desdoblamiento, aunque disfrazado, del mito perverso de la democracia racial. Bajo la aparente aceptación de esas mujeres objetivadas, las imágenes refuerzan el valor puramente sexual de la figura femenina mestiza, destinada al consumo de los hombres blancos y a las cocinas. Al mismo tiempo, aquellas con piel negra están en el otro extremo de esa limitada destinación de papeles a las mujeres afrobrasileñas: exceso de trabajo y la aceptación feliz de su condición servil. ¿Quién no se saboreó con las golosinas de la Ninhá Benta, de los libros infantiles de Monteiro Lobato, siempre dispuesta a satisfacer con alegría y devoción la familia de la 'casa grande'? Son conocidas las mulatas que 'revuelan' por las páginas de las novelas como ávidas hechiceras del sexo, mientras las mujeres negras son presentadas como resentidas o como sumisos animales de carga.

En destacado contraste con esas imágenes negativas, comentamos la valiosa contribución de la investigadora Terezinha Bernardo, cuyo libro *Negras, Mulheres e Mães*, 2003, analiza la afrodescendencia en Brasil y cuestiones de género. Su objetivo es identificar si las características presentadas por la mujer negra brasileña, que se traducían en cierta autonomía, fueron desarrolladas a medida que ella ejercía su papel de sacerdotisa central del candombe o si, por el contrario, ella se volvió madre de santo porque ya tenía esas características. Al estudiar lo femenino en acción en el campo religioso, la autora investigó otros grupos de mujeres no negras y percibió que determinadas características desarrolladas por las afrobrasileñas, a raíz de una serie de dificultades peculiares de su rutina diaria, les permitía actuar de manera singular, autónoma y con liderazgo. Buscando en la historia de la mujer negra, la autora estudia el cotidiano de mujeres *iorubás* y analiza las posiciones destacadas que ocupaban. Terezinha Bernardo comenta que la familia poligínica africana, a pesar de provocar conflictos en la vida de las mujeres, les permitía una autonomía y dirección de su casa, hijos y vida financiera.

La investigadora nos explica que el papel de las mujeres afrodescendientes va más allá del comercio: ellas son figuras centrales en la familia, continúan practicando el culto de su familia de origen y los hijos tienen estrechos lazos matrilineales. Observamos que el modelo organizacional que podemos asociar a la matrifocalidad es percibido en comunidades afrodescendientes, no solo en Brasil, sino también en otros países de América<sup>1</sup>, donde las mujeres son las protagonistas del espacio de los intercambios sociales, de los bienes simbólicos, de las noticias, de las negociaciones afectivas y comerciales; además, participan en los consejos supremos de los jefes urbanos:

Esa forma alternativa de familia está directamente relacionada con la autonomía femenina, que vino siendo conquistada desde África, donde las mujeres fueron las principales responsables por la red de mercados. (...) De ese modo, la matrifocalidad, como forma alternativa de familia, parece ser parte de los flujos, de los intercambios constituidos en la diáspora. Tanto para la mujer africana, como para la afrobrasileña, la matrifocalidad, aparentemente, no fue solo una imposición de la esclavitud y de la posabolición –con la consecuente marginalidad del hombre negro–. La mujer negra parece vivir esa opción de forma diferente que las mujeres blancas (Bernardo, 2003: 44-45).

Recorriendo las páginas de la literatura afrobrasileña de autoría femenina<sup>2</sup>, encontramos diversidad y complejidad en la representación de las mujeres negras, que entendemos como herencia de la descendencia africana. Las imágenes están en contraste con los estereotipos tradicionalmente construidos, revelando la influencia de raíces ancestrales y de relatos de la tradición oral africana. Los íconos no muestran el silencio o la renuncia callada, sino la participación activa en la dura realidad del entorno y en la vida de sus hijos, evidenciando una laboriosa actividad de quien es la proveedora y protectora de la familia.

La lectura de esas obras nos permite afirmar que los personajes femeninos negros que ganan vida en las páginas de esas escritoras poseen innumerables facetas: son diversos y complejos en sus dolores y sentimientos, vivencian una realidad socialmente caótica, soportan una cruel carga física y emocional que deben enfrentar frecuentemente sin el auxilio y el amor de un compañero.

- 
- 1 Ver TANNER, Nancy. "Matrifocality in Indonesia and Africa and Among Black Americans", en ROSALDO, M.Z. & LAMPHER. Stanford University Press, 1974, p 129/1.
  - 2 Ver cuentos: Cadernos Negros, en Leite de Peito (2001): Geni Guimaraes; Só as Mulheres Sangram (2011): Lia Vieira; novelas: Ponciá Vicêncio (2003) y Becos da Memória (2006): Conceição Evaristo; Um defeito de Cor (2006): Ana Maria Gonçalves; entre otras obras.

No obstante, están lejos de dejarse abatir o resignarse al sufrimiento. No hay tiempo para flaquear. Más bien, están atentas a la vida y a sus desafíos y se comportan como jefes de sus 'clanes', liderando, enseñando, con el ejemplo, que es preciso luchar y seguir. Contrarían el exotismo de las 'mulas humanas', inventadas en el sueño erótico machista y el encuadramiento en la cómoda fantasía sacrificial de la 'madre negra', soñada por Gilberto Freyre.

En la producción ficcional de estas autoras, encontramos mujeres que se hermanan, con o sin dulzura, pero siempre en una comprensión profunda de lo que son. Comparten experiencias, dolores, afectos y protección, como en las antiguas ferias iorubás. Estas mujeres no tienen la levedad ni fragilidad de las mujeres blancas, según el imaginario masculino; están siempre marcadas por el trabajo, el sufrimiento y la pobreza que no les quita la capacidad de amar, construir mundo, soñar. Probablemente, por eso consiguen compartir fuerza, ternura y experiencia, transmitidas por generaciones.

En la diversidad con que son presentadas, revelan el color de un Brasil que el propio Brasil todavía no conoce bien, o que insiste en desconocer: un Brasil negro, fuerte, resistente, que lucha contra la injusticia y discriminación que aún sufre. Un Brasil lleno de vigor y de una memoria con eco renovador.

## VIOLENCIAS, VICTORIAS, VOCES

La novela *Um Defeito de Cor* (2006), de la escritora afrobrasileña Ana Maria Gonçalves, comienza por su final: la narradora-protagonista, Kehindé, es una africana que, ya anciana, retorna de África a Brasil –donde no llega cuando la novela acaba– en busca del hijo perdido. Esta larga travesía, que no consigue su destino final, parece querer despertar en el lector el sentimiento de que los afrodescendientes se encuentran en un viaje continuo, una ardua jornada en busca de su identidad, hecha híbrida por su condición de diáspora.

Kehinde cuenta su vida en una larga carta para este hijo. Esta novela epistolar (re)construye, en sus 952 páginas, la historia de los esclavos en el Brasil del siglo XIX, época de gran importancia para la formación del país. Una historia de violencia, muertes, estupro, desprecio, causados por este "defecto de color". Entretanto, es también una narrativa de coraje, resiliencia y victorias.

La novela es un ejemplo brillante de una vital contribución teórico-práctica de los feminismos: las cartas de una madre para su hijo se transforman en un relato épico del Brasil esclavista, donde hechos históricos son (re)creados a partir de la perspectiva de una mujer negra. *Um Defeito de Cor* se basa en una cuidadosa investigación de la autora sobre la historia de Luiza Mahin, personaje histórico que adquirió estatus de leyenda. Mahin llegó al Brasil como esclava a los 7 años, vivió en Bahía y participó de la conspiración y acción de

la Revuelta de los Malês. Esta revuelta fue una rebelión de africanos, esclavos o no, en general de origen musulmán, que vivían en Bahía. *Malês* significa musulmán, en lengua iorubá. Según varios historiadores, la movilización fue la mayor ocurrida en Brasil.

En la novela, Kehinde pierde a su abuela y a su hermana gemela, en la dura travesía con destino a Brasil. Siempre pienso en las innumerables y complejas narrativas de revuelta, conflictos y dolor incomensurables que el mar presencié como testimonio silencioso de las travesías de los negros en sus jornadas para la esclavitud y otras experiencias diaspóricas. Un silencio constitutivo que la literatura transforma en voz ficcional, poetizando el dolor de Kehinde, cuando ella conversa consigo misma, intentando entender su profunda desolación, su sensación de estar a la deriva en esta jornada cruel: “Pero la peor de todas las sensaciones, aún no sabiendo claramente lo que significaba, era la de ser un navío perdido en el mar, y no estar dentro de uno” (Gonçalves, 2006, p. 61).

Vale observar aquí que la esclavitud es una institución marcadamente masculina, envolviendo no solo a los hombres blancos, que construyeron sus fortunas basadas en el trabajo esclavo, sino también a hombres negros, muchos de los cuales vendían los ‘botines’ de las guerras –otra ocurrencia monstruosa que los hombres todavía insisten en preservar. Junto con los guerreros transformados en esclavos con la derrota en los interminables conflictos, van las mujeres, víctimas involuntarias de esos conflictos masculinos.

Aún niña, Kehinde es llevada para el Brasil como esclava. Antes de perder a su hermana gemela y a su abuela durante la travesía, ella ya había perdido la madre en África. Fue violada y muerta por los hombres victoriosos de una guerra tribal; Kehinde, en la misma ocasión, pierde al único hermano que tenía.

Su sufrimiento aumenta a los 14 años, cuando es violada por su señor, en la víspera de su casamiento con el esclavo Lourenço. Esta violencia cruel sucede al frente del novio, que también es violentado por hombres que luego lo castran en presencia de la novia. Al igual que incontables esclavas en la época, Kehinde sufre en su cuerpo las fuerzas monstruosas de la esclavitud, lo que se suma a las profundas violencias de orden cultural, psicológico, espiritual y económico sufridas por los/las negros/as esclavos/as.

Todavía sumida en la depresión, por la traumática experiencia sufrida, Kehinde descubre que está embarazada del hombre que ella más odia. Sin embargo, no sucumbe a la tragedia como el novio, que enloquece tras lo ocurrido; sino que da a luz una criatura sana, por quien siente amor, desde que lo espera. El nacimiento ocurre en una travesía, de las muchas que emprenderá en su vida:

En medio de la travesía junté las aguas de mis entrañas a las aguas de Lemanjá (...) mientras yo hacía fuerza y trataba de decir los *oríkís*: en los cuales pedía a Nanã, la madre de todo lo que existe, que me diese un hijo sin defectos, con salud, que fuese inteligente y naciese con buena estrella para su destino, que ella lo tomase en los brazos y lo guiase con protección para fuera de mi (Gonçalves, 2006, p. 186/189).

El segundo hijo de Kehinde tuvo como inspiración histórica la vida del poeta Luiz Gama, hijo de Luiza Mahin. A pesar de haber nacido libre, Gama fue vendido por el padre como esclavo. Su vida estuvo marcada por duras privaciones y desafíos, luchas y victorias. Gama consigue no solo su libertad, sino también adquiere importancia en el escenario nacional como escritor y abolicionista.

Luiz Gama está considerado hoy uno de los íconos de la lucha contra la esclavitud, en el Brasil del siglo XIX. En la novela, el desaparecimiento de este hijo desencadena toda la trama narrativa, pues el relato se construye en torno de la búsqueda de este hijo perdido.

Kehinde compra su manumisión a los dieciocho años, iniciando una nueva fase de su vida: monta un negocio propio que le dará una buena situación financiera. Recorre Bahía, Maranhão, Río, São Paulo, en busca de conexión espiritual con sus raíces africanas y, posteriormente, investiga por el hijo vendido.

La novela nos da una idea bastante detallada de las actividades diversas que emprendían los africanos/as y criollos/as en búsqueda de la libertad y la lucha por la subsistencia cuando eran liberados/as. También registra inimaginables formas de violencia contra la raza negra, entre ellas, la de arrancar ojos de esclavas; acciones provocadas por las esposas celosas y rencorosas de los señores que, a su vez, violentaban a las esclavas sin piedad.

Kehinde vuelve a África treinta años después, enfrentando el mar de la misma forma que enfrenta el torbellino de emociones y cuestionamientos de esa nueva jornada. Se enriquece en esta fase de su vida, con éxito en varias empresas que lleva a cabo en el comercio, asociándose a un nuevo compañero. Posteriormente, obtendrá grandes ganancias en la construcción de casas.

Kehinde nunca pierde una oportunidad de reconectarse con África a través de rituales sagrados. Estos vínculos con el ancestro africano, sobre todo femenino, constituyen elementos formadores de su identidad, sobre la cual otra forma de violencia es ejercida cuando, por la sustitución de nombre, se espera que ocurra el desaparecimiento de su identidad, su conexión con la madre tierra, su *mátria*, no la patria violentamente impuesta a la raza esclavizada: "Igual

cuando adopté el nombre de Luisa por ser conveniente, era Kehinde cuando me presentaba a lo sagrado y a lo secreto” (Gonçalves, 2006, p 73).

Como observamos, *Um Defeito de Cor* es una carta-novela, una narrativa épica, fuente casi documental de informaciones de naturaleza sociológica, cultural y económica sobre la vida y las costumbres del Brasil esclavista. Su contenido revela, también, contundente material historiográfico, como se puede comprobar no solo en la lectura, sino en la propia enumeración de las referencias bibliográficas que ella registra en su novela. A través de su personaje y de las informaciones que proporciona sobre el panorama histórico de la época, Ana Maria Gonçalves recupera, en su narrativa ficcional, informaciones importantes sobre la vida de los esclavos y sus estrategias de lucha contra la esclavitud.

La autora estimula a los lectores a imaginar detalles que fueron prácticamente olvidados por la historia tradicional, la cual ignoró la historia de ese pueblo esclavizado que tuvo un papel fundamental en la historia de Brasil. Esta “historia de lo posible” tiene un papel importante en la recuperación de esta tradición hecha de silencio.

La historiadora feminista brasileña Tania Navarro Swain nos proporciona ese concepto de la “historia de lo posible”, que parece convidar a la literatura para contribuir con esta nueva visión de la historia. Los sentidos que se esconden en los olvidos de la historia tradicional y el pasado irrecuperablemente perdido pueden ser (re)creados en la polisemia del lenguaje literario, un lenguaje que nos lleva al infinito:

El papel de l@s historiador@s, a mi entender, no es afirmar tradiciones, corroborar certezas, exponer evidencias. Es lo contrario, destruirlas para revivir el frescor de la multiplicidad, la pluralidad de lo real. Para encontrar una historia de lo posible, de la diversidad, de un humano que no se conjuga apenas en sexo, sexualidad, dominación, pose, polarización. Es crear la inquietud, la interpelación, es suscitar el cambio, es levantar interrogantes e investigar incansablemente la diversidad, para escapar a la tiranía de lo unívoco, de lo homogéneo, de la monótona repetición de lo mismo, que nos hace reiterar una historia sin fin de dominación y exclusión entre lo femenino y lo masculino (Labrys, 2007).

También es raro en la literatura brasileña, narrar, desde la perspectiva de una esclava, las complejas experiencias de vida y lucha de los africanos en Brasil, como las tensiones etnoraciales, entre africanos, criollos, mulatos, brasileños blancos, portugueses y otros extranjeros en un país que pasaba por grandes transformaciones políticas y socioeconómicas. Jamás comprendere-



mos por completo las consecuencias de las limitaciones y horrores de una sociedad colonial, racista y dominada por hombres, que desvalorizan a la mujer; mientras la fuerza admirable de este personaje femenino, histórico y ficcional nos lleva a pensar en las luchas y victorias que los negros enfrentaron y todavía enfrentan en Brasil.

Al final del relato, a pesar de sus ochenta años, Kehinde decide hacer lo que será, probablemente, su último viaje. El hallazgo de dos cartas dirigidas a ella, que traían noticias del hijo perdido, la llevan a emprender dicho desplazamiento. La circularidad de la novela –que comienza por el final– no solo nos remite a dimensiones míticas del eterno retorno, sino también apunta a la historia de los negros en situación de diáspora, una jornada inextinguible de resistencia, resiliencia y reexistencia continuas.

### EL CUERPO EXÓTICO: VIOLENCIA MATERIAL Y SIMBÓLICA

La novela *Hottentot Venus* (2004), de la escritora afroamericana Barbara Chase-Riboud, narra las abominables experiencias de violencia vividas por el personaje histórico Sarah Baartman, mujer negra perteneciente a la tribu africana *Khoekhoe*, diezmada en el proceso de colonización de África. Chase-Riboud es una de las primeras artistas que mira a Sarah como sujeto y no como objeto de un proceso cruel de explotación, un análisis ‘científico’ de varios discursos definidores de lo que se consideraba una exótica espécimen subhumana.

Chase-Riboud fue premiada por su novela histórica *Sally Hemings* (2002), que narra la vida de la esclava que se volvió madre de los seis hijos del tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson. Con antelación, ya había publicado una novela sobre una de las hijas de esa relación, *The President's Daughter* (1995). La autora también es conocida y premiada por sus esculturas y producción poética. Sus novelas historiográficas rescatan, a través de las protagonistas, a las negras borradas de los registros históricos.

En la novela, Sarah Baartman nace en 1789. En 1810, ella deja su tierra natal con el marido inglés, que la ilusiona con promesas de fama. Traicionada por el marido, es expuesta, en ferias de Londres y de París, en una jaula como un animal exótico, donde fallece todavía joven. Desde la salida de su tribu, Sarah enfrenta peligros diversos. La naturaleza, que no la amedrentaba, parece menos peligrosa que la hostilidad que enfrenta al entrar en Ciudad del Cabo. A través de un monólogo interior, la protagonista expresa su perplejidad ante la situación violenta en la cual involuntariamente se encuentra inmersa:

[...] sentí el odio alrededor de mí, como una neblina espesa. Por primera vez, percibí que no existía ningún *koekohe* en las calles.

Sentí la hostilidad en los ojos y la risotada grosera siguiéndome. Paré en la pista, pensando, ¿qué es eso, estoy desnuda? No. Estoy cubierta de la cabeza a las rodillas. ¿Es mi tamaño? Tengo el tamaño de una niña de 12 años. ¿Es la manera que ando? ¿Derribé algo? ¿Violé algún tabú no dicho? (p. 34-35).

A partir de la salida de su lugar de origen, la situación solo empeora. Al llegar a Ciudad del Cabo, en una iglesia en la que Sarah había vivido cuando niña, el portero afirma estar sorprendido porque Sarah había llegado viva hasta allí. A los *khoekhoe* les estaba prohibido entrar en la ciudad, bajo pena de ir a parar a la cárcel. Sarah continúa incrédula, al reflexionar, en una ingenuidad que Chase-Riboud utiliza para enfatizar, con ironía, la terrible transformación de papeles en el proceso de la colonización: “Pero ese lugar fue construido en las tierras de los Pueblos de los Pueblos. ¿Cómo ellos pueden prohibirnos de andar en él?” (p.36).

Ya en la casa de la familia, el hermano de su esposo se vuelve obsesivo con Sarah y los misterios del órgano sexual de las mujeres de su tribu. La fascinación ejercida por la sexualidad de la mujer negra, construida en el imaginario social de occidente como la objetivación de la concupiscencia, convierte a esta frágil joven de apenas 1.35 m. de altura en una víctima del apetito sexual-bestial del joven Hendrick. Su curiosidad hace que él abuse sexualmente de Sarah, en la misma casa en que toda la familia se encuentra. La autora no deja de registrar la reversión de los papeles tradicionalmente atribuidos a la raza negra, pues es Sarah, y no su estuprador animalizado, que se avergüenza de lo ocurrido. Al día siguiente, ella se levanta y lava la sábana en que la violencia quedó estampada.

La violencia objeto de la novela de Chase-Riboud no acontece solo en el cuerpo de Sarah, sino también en su espíritu. Esta violencia psicológica es tan cruel como la física que ella sufre, pues se configura desde el proceso de aculturación hasta la exposición deshumanizada del cuerpo exótico. Sin olvidar la calidad estética, la producción ficcional de Chase Riboud ha sido un medio eficaz para exponer y denunciar estas formas de violencia, material y simbólica, que constituyen las experiencias de gran parte de la población femenina negra.

Al llegar a su destino y delante de su impotencia para alterar la terrible situación en la cual esta inserta, Sarah se refugia en la bebida y en la ilusión de que su regreso a África sería mucho peor. Sarah es presentada para la civilización europea en una jaula. Es un espacio en el que no conseguiría andar o mantenerse en posición erecta. En ese lugar, ella recibe visitas de todos los tipos de europeos, padres, científicos y celebridades. Nadie quiere perder el retrato de monstruosidad que Sarah representa. Ha sido transformada en un

espécimen más del ‘zoológico humano’ de estudios seudocientíficos. Sarah es expuesta diariamente, casi doce horas, a la mirada curiosa del público que frecuenta esas ferias de extravagancias. En esa lamentable condición, fallece con apenas 26 años, en total desamparo.

Hotentote es rescatada de su silencio histórico y (re)nace a través de la palabra ficcional de Chase-Riboud. Sarah Baartman, nombre cristiano del personaje central y voz narrativa de *Hottentot Venus*, ya está muerta cuando narra su historia. Esta estrategia narrativa evidencia, de forma contundente, el silencio que marca la vida de un incontable número de personas, entre ellas, la de los pueblos africanos, que mantenían vivas sus historias y tradiciones a través de la oralidad. La novela capta la atención del lector desde sus primeras palabras, que es, en realidad, una breve introducción bajo la forma de “nota de la heroína”. La voz silenciosa, muerta, rescatada a la vida por la ficción, expresa su dolorosa “escri(vivencia)”<sup>3</sup>, presentada para nosotros por ella misma:

Era una vez, una nación Khoekhoe llamada Pueblo de los Pueblos, que habitaba en la costa este de África del Sur. En 1619, fuimos descubiertos por los portugueses que, además de la civilización, nos dieron sífilis, viruela y esclavitud. Ellos fueron seguidos por los holandeses, que nos nombraron Hotentote, que significa ‘tartamudear’ en holandés, a raíz de la forma en que nuestra lengua sonaba para ellos, y nos trajeron la propiedad privada, el robo de tierras y los límites de las cercas. Estos fueron seguidos por los ingleses, que nos organizaron en castas y categorías que se autodenominaban blancos mientras nosotros Hotentotes, Hombres de los Arbustos, o Negros. Éramos llamados negros, a pesar de que, yo sepa, nunca escogimos este nombre. Entonces, para contarles mi historia, yo quedé presa de un nombre que no escogí, pero que tengo que usar, para que aquellos que nos dieron esos nombres, puedan escucharnos. [...] Tengo certeza que Dios no me llama Hotentote, de la misma forma que no los llama blancos. S.B.

En marcado contraste con el lenguaje objetivo de los libros que documentan la historia de los vencedores, las palabras iniciales de la novela nos preparan para la incredulidad de los cuentos de hadas; solo con nuestra “willing suspension of disbelief”<sup>4</sup> podemos creer en los horrores perpetrados con-

3 Ver Conceição Evaristo, “Gênero e Etnia: uma escre(vivência) de dupla face” <http://nossaescrevencia.blogspot.com.br/2012/08/genero-e-etnia-uma-escrevivencia-de.html>. Acceso em 19.09.2016.

4 “Voluntaria suspensión de la descreencia”. Expresión usada por Samuel Taylor Coleridge, poeta del romanticismo inglés, para quien el lector debía creer en la dimensión increíble, suspendiendo su sentido crítico y lógico, para captar el contenido fantástico de algunas obras. <http://www.gradesaver.com/coleridges-poems/study-guide/the-willing-suspension-of-disbelief>

tra la raza negra, por los pueblos llamados civilizados. Únicamente así podemos creer en la insólita narrativa acerca de las innumerables formas de violencia que este ser humano enfrentó. La novela nos convida a escuchar el silencio de ese personaje narrador, que no fue oído mientras vivía, pero que gana fuerza narrativa gracias a la admirable ingeniosidad de la novela. Oímos la historia a través del silencio de Sarah, que inevitablemente nos lleva a imaginar también el silencio de inconmensurables personajes, sobre todo negras y mujeres, que la historia tradicional no documentó.

El primer aspecto que debe ser problematizado es la presentación del cuerpo exótico, tan propio del proceso de alteridad de la persona negra, tradicionalmente construida bajo la mirada eurocéntrica. El cuerpo exótico representa todo lo que los colonizadores consideran bestial. Facetas como la piel oscura, el cabello crespo, el tamaño del cráneo, los lóbulos de las orejas son ejemplos de lo que el europeo consideraba exótico a mediados del siglo XVIII. Lo extraño, de esa manera, se vuelve un ejemplo de todo lo que el colonizador no quiere ser.

La contribución de la perspectiva científica en el aspecto racial y también sexual es, muchas veces, tan negativa que algunos especialistas en estudios coloniales, como Sandra Ponzanesi, afirman que “la fascinación europea por el trasero aventajado, o la esteatopigia, y la vagina alargada eran mucho más un producto de la fantasía del hombre occidental que un estudio fisiológico serio”. Para la especialista, “La mirada blanca masculina desea develar el cuerpo negro femenino, pero también desea fijarla en su lugar, ‘o estabilizar, en el intento de codificarlo, aprobarlo y recodificarlo en su sistema (en el caso del hombre) de representación” (2005, p. 170).

Lo que la historiadora feminista brasileña Margareth Rago (2008) nombra como “espectáculo de la diferencia” se vuelve una de las más eficientes pedagogías en dicha conformación. El proceso es muy simple: Francia (la Europa colonizadora en general) precisa justificar el exterminio en masa durante el proceso de colonización, y la subyugación de una gran parte de la humanidad. Para eso, eficientes mecanismos y discursos consiguen naturalizar la noción de que el hombre blanco es superior al negro, por su marca de civilización evidenciada en su piel blanca y costumbres adecuadas. ¿Y cómo destacar eso de manera efectiva? Entre otros mecanismos, a través de los circos de horrores, que se constituían en ferias que presentaban para la sociedad ‘civilizada’ lo que era el salvaje, no humano, irracional.

Para el colonizador, los cuerpos, como el de Sarah, son considerados sucios y pecaminosos, por el tamaño de las nalgas, la altura y el alargamiento de los labios vaginales. Estas características los configuran como el cuerpo

exótico, el Otro en el imaginario del dominador. Los *khoekhoe* tenían el hábito de alargar los labios vaginales, en el proceso de transición para la vida adulta. Además de eso, las nalgas aventajadas, una característica llamada esteatopigia, es otro factor que aumenta la curiosidad del hombre civilizado en relación con la Hotentote. Este tipo de mujer se vuelve símbolo de la sexualidad negra femenina: es lasciva, animal y lujuriosa; representa lo opuesto a la mujer blanca, idealizada, casta, asexual, frágil, dependiente. Discursos coloniales coordinaron efectivamente las representaciones voyeristas de la mujer negra como un ser inherentemente primitivo y sexualmente disponible, además de amenazador y peligroso. Para el contexto pseudocientífico de la época, cuerpos como el de Sarah encarnaban “el ejemplar más bajo del ser humano en la cadena evolutiva, asociado al orangután, el animal en posición más alta en la evolución de las especies” (Gilman, in Willis, p.16).

En su texto “El Orden del Discurso”, Foucault nos alerta acerca de la naturaleza del sujeto construido en las prácticas discursivas, “en las relaciones de sentido, con gran complejidad, en las relaciones de poder” (1986 p.298). Esas prácticas dominantes contribuyen también para el complejo proceso de naturalización de imágenes negativas del sujeto negro, específicamente del sujeto femenino negro, el cual, en los discursos tradicionales, ha sido construido como el Otro-inferior del sujeto blanco.

La investigación realizada por Chase-Riboud para la elaboración de la novela es tan profunda que, muchas veces, el/la lector/a no sabe los límites entre realidad y ficción. En un creativo ejercicio de intertextualidad, la autora intercala su narrativa ficcional con los discursos científicos, que normatizan y universalizan la verdad eurocéntrica:

Soy un monogenista. Todos los humanos vienen de una creación única, dividida en tres razas: Caucásiana, Etíope o Negra, y Mongol. No es coincidencia que la raza Caucásiana dominó el mundo, mientras la Negra todavía está sumergida en la esclavitud y en los placeres de los sentidos, y la China se perdió en las oscuridades de un lenguaje jeroglífico. Barão Georges Leopold Cuvier, *Thirty Lessons in Comparative Anatomy* (p. 43).

Estos discursos son hoy rechazados, pero todavía precisamos ampliar la construcción de representaciones más adecuadas, entre ellas, la autorepresentación. Reaccionando a la opacidad de la historia de las mujeres, intentando imaginar la materialidad del silencio que constituye la historia de la mitad de la humanidad, la literatura (re)crea esas voces, registrando, a través de la narrativa ficcional, la dura y compleja realidad de la violencia que innumerables mujeres enfrentaron, específicamente las mujeres negras.

La muerte de Sarah no termina con la vida de horrores, como reflexiona la narradora: “¿Cómo yo podría imaginar que la muerte no acabaría mi vida? ¿Que yo, un monstruo de la imaginación, no de la naturaleza, comenzaría una vida póstuma de drama y complejidad que iría a durar siglos, una vida todavía más monstruosa que la que ella hace poco dejara?” (p.12) Su cuerpo es llevado al Musée de l’Homme, en París, donde es sometido a autopsias, siendo la más famosa la de Georges Cuvier, en 1817 (Gilman, in Willis, 2010, p.17). Objeto de las miradas curiosas de los visitantes de las ferias mientras vivía, su cuerpo, después de su muerte, es disecado, colocado en formol, es un objeto de estudios pseudocientíficos, los cuales buscaban el ‘missing link’, el eslabón de ligazón entre la especie humana más baja y la más alta de los animales.

La representación del personaje como sujeto narrador es un desafío para los padrones misóginos y racistas que, asumiéndose o no, todavía forman parte de la producción literaria actual. La importancia de la representación de Sarah se debe, principalmente, a la transgresión de patrones universalistas y excluyentes.

La historia de Sarah, por largo tiempo, solo fue contada a través de la perspectiva eurocéntrica. A partir de narrativas más fidedignas, como las de Chase-Riboud, la neutralidad científica es cuestionada. Lo que ocurre cuando la historia de la Venus Hotentote es contada desde una perspectiva más humana: la de ella misma, aunque sea a través de la ficción. Aceptar la humanidad de la Hotentote nos lleva a repensar el papel de la ciencia, muchas veces perpetuadora de representaciones racistas que permean nuestra historia, literatura y política.

## CONCLUSIÓN

En la época contemporánea, la literatura producida por mujeres ha explorado creativamente algunas cuestiones, no únicamente sobre la violencia contra las mujeres, sino la ausencia de sus voces en la historia, para registrar variados aspectos de sus vidas. La literatura ha contribuido en el proceso de la historia, puesto que muchas obras han problematizado la distinción entre verdad histórica y verdad estética, ofreciendo una perspectiva más crítica en relación con la construcción discursiva de lo que es considerado verdadero y también hecho histórico digno de ser registrado.

Infelizmente, la historia de Sarah no está muy lejos de nuestra realidad actual. Aún hoy, millares de mujeres son víctimas de violencia física y sexual, además del racismo. En lugares como India, Guatemala y México, los asesinatos son innumerables y la justicia falla. En Brasil, a pesar de avances que no pueden dejar de ser destacados, como la ley María da Penha, la lucha por una

vida digna y sin el fantasma de la violencia es larga, y la reinención de historias como la de Sarah envía un mensaje claro: nosotras mujeres, blancas, negras, colonizadas, pobres, ricas, estamos aquí. Nuestras voces no pueden más ser silenciadas. Todavía precisamos combatir la injusta opresión de raza, la cual, en el caso de las mujeres negras, se manifiesta en su carácter interseccional con la opresión de género, haciendo tan injustamente difícil la vida de esta significativa parte de las mujeres.

En 1994, Nelson Mandela, entonces presidente de África del Sur, consigue, no sin gran esfuerzo, traer de vuelta los restos mortales de Sarah para que, de acuerdo con las costumbres de su tribu, su alma pueda, finalmente, descansar en paz, evento que tuvo repercusión internacional, inclusive en Brasil (RAGO, 2008). Muchas Sarahs y Kehindes precisan descansar en paz, precisan ser historia del pasado. Así podremos vivir en armonía todos, como seres humanos que somos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernardo, Teresinha.** 2003. *Negras, mulheres e mães: lembranças de Olga de Alaketu*. São Paulo/Rio de Janeiro: EDUC/PALLAS
- Dalcastagne, Regina.** "A personagem do romance brasileiro contemporâneo: 1990-2004". In *Estudios de Literatura Brasileira Contemporânea*, n° 26. Brasília, Julio-diciembre 2005, disponível em <http://www.gelbc.com.br/inicio.html>; acessado em 15 de agosto de 2016.
- Evaristo, Conceição.** "Gênero e Etnia: uma escre(vivência) de dupla face". [https://www.google.com.br/search?client=ubuntu&channel=fs&q=g%C3%AAnero+e+etnia+uma+escre%28viv%C3%Aancia%29+de+dupla+face&ie=utf-8&oe=utf-8&gfe\\_rd=cr&ei=8nHYV-CuH-fM8Af13qqIDw](https://www.google.com.br/search?client=ubuntu&channel=fs&q=g%C3%AAnero+e+etnia+uma+escre%28viv%C3%Aancia%29+de+dupla+face&ie=utf-8&oe=utf-8&gfe_rd=cr&ei=8nHYV-CuH-fM8Af13qqIDw)
- Foucault.** "A ordem di discurso". [http://www2.eca.usp.br/Ciencias.Linguagem/Foucault\\_OrdemDoDiscurso.pdf](http://www2.eca.usp.br/Ciencias.Linguagem/Foucault_OrdemDoDiscurso.pdf). Acesso em 30.07.2016
- Gonçalves, Ana Maria.** *Um Defeito de Cor*. Rio de Janeiro: Record, 2006.
- Ponzanesi, Sandra.** 2005. "Beyond the Black Venus: Colonial Sexual Politics and Contemporary Visual Practices". In: ANDALL, Jacqueline; DUNCAN, Derek (Eds.). *Italian Colonialism: Legacy and Memory*. Germany: Peter Lang, p. 165-186.
- Rago, Margareth.** "O corpo exótico e o espetáculo da diferença". Labrys, junho/2008. <http://www.labrys.net.br/labrys13/perspectivas/marga.htm>
- Schmidt, Simone P. y Rossi, Vania M.** 2010. "Caminhos de um (des)encontro: gênero e raça em revistas acadêmicas feministas brasileiras." In Stevens, Cristina.(org) *Mulher e Literatura - 25 anos: Raízes e Rumos*. Santa Catarina: Mulheres, p. 209-235
- Swain, Tânia.** *Os limites discursivos da história, imposição de sentidos in* Labrys ed 09 [www.unb.br/ih/his/gefem/labrys9/libre/anahita.htm](http://www.unb.br/ih/his/gefem/labrys9/libre/anahita.htm), acesso em 10.09.2016
- Stevens, Cristina y Vasconcelos, Vania.** 2011. "Mães de outras cores: matrifocalidade na literatura afro brasileira de autoria feminina". In Stevens, Cristina e Gomes, André. *Palavra e poder. Representações na literatura de autoria feminina*. Cerrados, vol.20, n° 32, p 69-88.